

El asco, el pudor y la vergüenza, los diques de la represión en lo infantil.

Alex Droppelmann Petrinovic

Voy a intentar situar en este trabajo una observación relativa a lo que Freud menciona como diques de la represión los cuales sitúa en la etapa de latencia en lo que él establece como etapas de desarrollo psicosexual.

Sin necesariamente suscribir estas etapas en algo más que un referente lo importante es detenerse en los tres significantes que emplea para hablar de la represión y cuestionarlos respecto de cómo ellos operan en la constitución de lo que se podría decir de lo infantil.

Es cierto que la represión constitutiva que podría dar cuenta de lo infantil esta ligada necesariamente a la adquisición del lenguaje y a sus operaciones de habla, esta no es indistinta según el tratamiento de los significantes por parte de los sujetos.

Sabemos que los sujetos también hablan pero que el tesoro de los significantes en dicho caso se agota en una relación de objeto parcial.

La palabra es la cosa.

Es de precaverse que si un psicótico se dirige a uno de Uds. Y le dice demonio no lo esta haciendo metafóricamente. Ud. Es el demonio y sería legítimo e incluso bastante cuerdo esperar que el quisiese eliminarlo.

Es cierto que a veces los neuróticos enloquecemos, frecuentemente de amor. Decimos cosas entonces que de no ser metafóricas serían trágicas. Por ello y en mérito a la metáfora las palabras de amor son siempre mentirosas. Que las mujeres en esta sala no lo duden un segundo cuando los hombres decimos palabras de amor : mentimos.

A modo de ejemplo, “ te entrego mi corazón”, tu eres mi vida, sin ti no vivo, eres mis ojos, me muero sin ti, si me dejas me mato (en algunos casos suele ocurrir de lo que da cuenta la piedra feliz en Valparaíso).Me falta el aire cuando tu no estas(más bien suele ser al revés).La lista sería largísimo, tan larga como la nariz de Pinocho.

Debemos reconocer que sin esas mentiras el amor desluciría tremendamente.

Como gozamos con las mentirosas palabras de amor.

Modos de la represión tan diferentes en las estructuras, mentiras metafóricas y poéticas en el neurótico, mentiras verdaderas en el perverso y mentiras que son certezas en el psicótico.

Claridad respecto de la operación de la castración en las estructuras que probablemente puede tener vicisitudes en los tiempos constituyentes.

Es probable que la reflexión respecto de lo infantil que plantea Robert Levy que nos visita nos cause a pensar acerca de estas vicisitudes, no por un mero afán retórico sino más bien por la posibilidad de ampliar el horizonte clínico de nuestra práctica.

El psicoanálisis sigue siendo una clínica respecto de la cual se teoriza.

De este modo me voy a detener en tres conceptos a los cuales Freud refiere como diques de la represión en un orden particular : el asco, el pudor y la vergüenza..

Durante este período de latencia total o meramente parcial se edifican los poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y angostarán su curso a la manera de unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral).

*Tres ensayos para una teoría sexual. Standard Edition, James Strachey (1905).
Las inhibiciones sexuales.*

Al parecer estos tres diques remiten a tiempos o momentos constitutivos distintos. Como acotaba no sin cierto talento una alumna el asco se podría asociar a la etapa oral más temprana, el pudor a la anal y la vergüenza a la uretral.

Pero la cuestión de la represión aquí la quiero situar en otro contexto suscribiendo los tiempos de aparición. De allí el orden en que son nombradas. Primariamente el asco, después el pudor y por último la vergüenza.

La cuestión es que el dique del asco remite al rechazo de un objeto en la dirección de la cosa. De hecho hay una película que se denominaba “La cosa” que era francamente asquerosa.

Lo que se reprime en el asco es la cosa, el objeto y más claramente el objeto parcial. En el sentido que si ese objeto no es, seguramente existe un objeto que lo sea. Es decir la premisa a la base es que hay un objeto que satisfaga la pulsión y uno que es repudiado por el dique y el rechazo que el asco impone. El registro más bien es de lo Real.

En el caso del pudor la cuestión tiene que ver más claramente con la mirada del otro, con los límites de uno y del otro. Se efectúa aquí una primera operación subjetiva de diferenciación. Se impone una operación de velamiento. Lo que los sentidos atrapan ya es otra cosa que la cosa. La mirada cubre un más allá de lo visto. El registro se da más bien en lo imaginario.

Hay una relación de intersubjetividad. Hay un semblante de objeto sexual que se instala respecto al cual se le reprime o se opone el dique del pudor. Al decir de Hamlet. Hay alguien allí.

Finalmente se instala el dique de la vergüenza donde lo que se reprime es algo del orden moral. Es algo que tiene que ver con los otros y distingue claramente de uno y los otros. Supone que la represión es desde un sujeto hacia un objeto ante los otros. Es claramente la represión del incesto que da cuenta de la castración, de la incorporación de la ley que la tercera ejerce en esto de “no copularas con tu madre”. Esto claramente supone un sujeto adscrito a la cultura y por ende sirviéndose de la palabra. Supone un tratamiento o un ingreso a la lengua claramente en lo simbólico y por ello puerta de salida de lo infantil.

Diques contra el incesto. -Cuando la ternura de los padres hacia el niño ha evitado felizmente desarrollar de una manera prematura el instinto sexual del mismo; esto es, despertarlo antes de alcanzadas las condiciones físicas de la pubertad, y despertarlo de tal manera, que la excitación anímica se abra paso hasta el sistema genital, puede acabar de cumplir su misión, dirigiendo a este niño en la edad de la madurez en la elección del objeto sexual. Lo más fácil para el niño será elegir, como objeto sexual, a aquellas mismas personas a las que ha amado y ama desde su niñez con una libido que podríamos calificar de mitigada. Más por la avanzada época en que tiene lugar la maduración sexual se ha llegado al momento en que es necesario alzar; al lado de otros diques sexuales, los que han de oponerse a la tendencia al incesto; esto es, inculcar al niño aquellos preceptos morales que excluyen de la elección de objeto a las personas queridas durante la niñez y a los parientes consanguíneos.

Tres ensayos para una teoría sexual. López Ballesteros (1905).

- La metamorfosis de la pubertad. El hallazgo del objeto.

Distingos de los tres diques de la represión mencionados por Freud tanto en la secuencia de su aparición como en la relación que establecen respecto a la constitución subjetiva que se establece en torno al lenguaje.

Represión que opera como diferencia, en el asco, como separación en el pudor y como corte en la vergüenza. Modos que barran al significante de distinta manera y que determinan la entrada del sujeto al lenguaje.

Pasos de la constitución del sujeto jugados en las sutilezas de la represión. Diques de distintos efectos y envergaduras que permiten distinguir en un niño las vicisitudes de su entrada al lenguaje. Algo así como: el niño habla según reprime.

Distingos de lo infantil y sus fronteras que probablemente suscite controversias y reflexiones según nos causa el libro de Robert Levy y que de paso nos permite poner en juego en la clínica con niños algunos pasos sustentados en estas disquisiciones según intentaré compartir en la viñeta clínica que expongo a continuación.

Disquisiciones de la represión que permiten atisbar en la viñeta que se adjunta una cierta intervención clínica que a partir del estatuto atribuido aquí a la vergüenza nos permite pensar que esta como dique al incesto puede destrabar las ataduras de una lengua materna demasiado trabada.

Gabriel es un niño que hace unos pocos meses “se ha largado a hablar” en ese decir a media lengua tan propia de los niños cuando dan a luz sus primeros enunciados.

Es un niño inteligente al decir de su madre, incluso ella sospecha que puede ser demasiado inteligente según un decir que esboza un ciertotemor (quizás que no lo sea) y el secreto orgullo porque Gabriel sea acreedor de ciertos talentos aún no desarrollados. Ella es profesora de lenguas y literatura. De hecho es candidata a Dr. y una reconocida académica en su área. Constantemente se encuentra preparando “papers” y trabajos para las distintas jornadas en que la Universidad la conmina a participar a objeto de reunir publicaciones que la acrediten.

Se exige mucho con esto de lo que atañe a lenguas y literatura.

Ella relata que deniña era la preferida de su padre y de su abuelo quienes alababan su rendimiento escolar el que fue siempre “sobresaliente”.

Ella siempre fue sobresaliente sobre todo en aquellas materias que tenían que ver con el área de letras. Definitivamente lo suyo fue y ha sido siempre el área humanista.

Ella me visita sin traer a Gabriel preocupada porque de pronto este empezó a tener dificultades con la enunciación. Es como que de pronto al hablar le resultara imposible encontrar la palabra exacta en esto de decirle algo al otro. O lo avergüenza no dar con la pronunciación o no encontrar la palabra adecuada. Da la impresión que busca tanto la palabra justa que fracasa en su enunciación y de ese modo queda fuera como Sujeto.

Me recuerda aquel enunciado de Lacan en el Seminario de los nombres del padre.

El que erra no yerra y el que no erra yerra.

Da la impresión que Gabriel buscando dar con la exactitud de un lenguaje que él adivina inexacto fracasa en el intento de su decir.

Siempre esta imposibilidad se presenta frente a sus padres o adultos de la Educación.

El padre de Gabriel es profesor e investigador de historia.

De esta manera se instala en la madre la idea que Gabriel pudiera tener algún tipo de trastorno del lenguaje. Visita pediatras, fonoadiólogos, laringólogos, psicopedagogos y finalmente a un psicólogo.

Como consecuencia de la ausencia de hallazgos fisiológicos que expliquen ese "tartamudeo", "balbuceo" que yo he de llamar vacilación en la enunciación se anima al decir de ella con un psicoanalista por pensar que "es más que un psicólogo".

Yo le digo "ni más ni menos".

Pienso que Gabriel alude a un ángel, en cierto modo al mensajero de la palabra de Dios, cuestión que al parecer le impide banalizar la palabra.

Gabriel querubín de su madre sacraliza la palabra en nombre de su madre y no vacila en su decir a nombre propio.

El dique de la vergüenza a la que la madre alude hace de su decir algo que le atañe, que le concierne y lo implica. Dique de la represión que da cuenta de una subjetivación que implica al otro en su decir. Palabra que frente a la madre cobra demasiado peso. Ya no se trata de una represión primaria entre el "fort y el da". Hay algo de la subjetividad que el rubor de la vergüenza encarna. No es una cuestión de la presencia - ausencia, es algo del "Da sein" que empieza a instalarse en Gabriel.

Diferencia entre el enunciado y la enunciación que implica al sujeto en lo que dice y en lo que calla. Caída en cuenta de la lengua implicada en su doble decir que hace que vacile. Palabra de la duda neurótica por fuera de las homofonías psicóticas.

Augurio de la puesta en escena del decir vernáculo de "palabra de hombre" de esto de dar la palabra a nombre propio como garantía de un cierto decir. Garantía fallida y equivoca a su vez que confunde los parlamentos del neurótico en la torre de Babel de las lenguas.

La apuesta relativa a los grados a los que los diques de la represión remiten en esto de implicar la subjetividad del niño en un acto de habla, sostienen la opción del artilugio de una intervención terapéutica a partir de la vergüenza.

Esto según lo explicitado en el inicio a propósito de los diques de la represión y sus modos de aparición en el niño.

La vergüenza entonces será un modo de la represión que hará de clivaje del tránsito desde el rechazo del objeto a la castración del sujeto.

Desde el asco, al pudor a la vergüenza.

Vergüenza de Gabriel de implicarse en un acto de habla donde la castración ha operado lo suyo frente a la identificación con una madre portadora de una "lengua materna" que vela las fracturas del lenguaje.

Gabriel duda de este modo entre la lengua diádica y simbiótica que la madre dispone y la lengua que la castración le propone.

Balbucea atrapado en el borde de la dialéctica del ser y del tener. Del Fallo como significante al Fallo como operación. Del fi al menos Fi.

Gabriel traba la lengua en esta disyuntiva.

¿como destrabar la lengua de Gabriel?

Probablemente a partir de lo que es más propio sostener un espacio de transición donde el habla a partir del juego permita que el peso del lenguaje alcance la levedad que permita fallar sin consecuencias.

La madre de este modo decide jugar a hablar.

En un intento de destrabar la lengua de su hijo permite y favorece los espacios de juego con la lengua. Le saca la lengua a Gabriel y le propone traba-lenguas donde al trabar la lengua la destraba.

Se dicen entre ambos palabras muy dislocadas, inventan neologismos, significantes que hace reír por lo locos que parecen.

Dicen y se desdicen, completan palabras del otro cante el asombro de las nuevas consonancias, riman , e inventan alegres jerigonzas que devuelven a Gabriel la libertad de hablar con fracturas ante una madre que tomada del exceso de la prolijidad de la academia le había enseñado una lengua materna donde el padre no advenía.

Así Gabriel puede servirse del lenguaje sin el peso que la madre le imponía a partir del juego que hace de la metáfora una sustitución significativa frente a la univocidad del significado frente al significante que la madre desde la academia proponía. .

La madre decide venir con Gabriel a la consulta, jugamos y hablamos . Me pareció un lenguaraz, se fue de lenguas. No tuvo asco en hablar como un deslenguado aunque a veces ante un yerro del lenguaje mostró un cierto pudor y por cierto ante una palabrota que se le filtró en un fallido sin percatarse mostró un atisbo de rubor como marca de una vergüenza incipiente.

Gabriel niño demuestra una soltura con la lengua que no tiene nada de infantil.

De todos modos habrá de saber Gabriel más adelante de las vicisitudes del habla. Que la palabra a nombre propio no es un juego, que las palabras matan, que algunos hacen de la lengua es un arma, que las palabras no dan cuenta de las cosas que nombran, que la palabra sostiene los Actos, que los hechos no valen más que las palabras, que cuando las mujeres piden hechos después terminan pidiendo palabras, que el habla si bien es un juego puede ser un juego peligroso, en fin, que las palabras nunca serán letra muerta , que la palabra es injusta y que nos permite ganarle a la muerte al nombrarla aunque no sabemos si lo logra realmente.

Gabriel habla libremente como un niño, el lo dice a medias en su decir...palabra de hombre.